DIARIA
RELACION
DE LO SVCEDIDO AL SEÑOR DON DIEGO DE YBARRA, ALMIRANTE General de la Armada Real del Mar Oceano, desde cinco de Iunio de 1666. que salio de la Baia de Cadiz, hasta nueve de Iulio del mismo año.



Abado cinco de Iunio salio el señor Almirante General con los siete Baxeles vltimos, que avian quedado en la Baia de Cadiz: y con viento Norte Sur navegò este dia, y el siguiente hàzia la Costa de Portugal, con disinio de incorporar en su Armada los onze Baxeles, que en la misma Costa tenia Matheo Maes, Almirante de la Esquadra de los Payses de Flandes. Y aviendo llegado a el parage de Ayamonte, se descubrieron dos Navios, que aviendolos alcançado a las cinco de la tarde, se reconociô ser el vno el Santo Christo de Burgos, del troço que sacò de Cadiz el Almirante de Flandes, de que era Capitan Gregorio de Vrietas: y aviendo passado a la Almiranta Real, entregò al señor Don Diego de Ybarra las cartas, y papeles que traia. Venia este Baxel con los baos principales del arbol mayor rendidos, y traia vn Pingue Ingles de presa de trigo, cevada, centeno, y polvora que apresò este Capitan sobre la Roca de Lisboa. Embiò el señor Almirãte la presa a Cadiz, y sobre Ayamonte se reparò el descalabro del Galeõ, el qual se incorporó en la Armada despues de 24. horas que se le diò de faena. Y porque el viento Norueste contrario perseverava fuertemẽte, en que se reconocio lo poco, o nada que se grangeava en las bueltas, y lo mucho que los Baxeles trabajavan, le parecio conveniente a el señor Almirante General, surgir con ellos en la Baia de Lagos, para gozar de aquel abrigo; y se arrimò tanto la Armada al Lugar, que le disparò de vna, y otra parte la Artilleria, sin hazer daño alguno a los Baxeles, pero le recibieron muy grande los edificios de aquella Poblacion.

A Mier-

Miercoles 16. del mismo mes, cerca de la corona del Cabo de San Vicente, se descubrio vn Baxel, que era la Fragata Concepcion de Barcelona, la qual avia siete dias que se avia apartado de la conserva de Matheo Maes. Declarò que el dia antes que se apartara, avia hecho varar vn Baxel sobre el Castillo de Cascaes, que iva en demanda de Lisboa, y q del golpe q dio en las peñas, se hizo pedaços con mucha brevedad.

Iueves 17 yendo la Armada en demanda de la Corona del Cabo, se reconocio vn Pingue Genoves que avia salido de Lisboa con açucar, marfil, y palo de Brasil, mercaderias que pertenecian a Portugueses: apresose el Baxel, y luego se remitio a Cadiz, a cargo del Capitã Andres del Pez. Y en este parage se incorporò en la Armada el Almirante Matheo Maes, con los Baxeles de su troço, que el rezio Norueste le desgaritò a aquel parage.

Domingo 20. continuando las bueltas desde Lagos al Cabo de San Vicente, se reconocio en vna cala (que està debaxo del Castillo de la Baleta, que posseen los Portugueses, a la vanda del viento Leste, poco mas de media legua distante del de Sagre, y vna del mismo Cabo) tres Caravelas, y dos Barcos medianos: los quales a valazos le sacaron con lanchas con grande biçarria, y se hallaron cargadas de pescado salado, Atun fresco, y cantidad de Sal, que todo se repartio en los Baxeles; y assimismo la leña que se hizo de los Barcos, y de dos Caravelas, que por estar maltratadas de la Artilleria, no podian ser de provecho. La otra Caravela se armò, y compuso para el vso de la Armada. Ay en esta cala vna Almadrava, cuya pesca es muy considerable, y de crecido interes al Rebelde: cortaronsele todas las redes, con que se impossibilita la pesca en este Verano.

Lunes 21. montò la Armada el Cabo, y se fue costeando por frente de Setubal, sobre la Barra de Lisboa. Y el Sabado 26. se dio vista a la Ciudad, tan cerca del Castillo de San Gian, que desde la Almiranta Real se pudo contar mucha parte de su Artilleria, y lo mismo del de Cascaes. Alli estava surta la Armada de Francia, y a su vista se bordeò todo el dia. Y a la tarde salieron de la Barra dos Navios con Sal, que ivan al Norte, y en ello no se hallò cosa alguna que extraviar: y declararon los Capitanes, que en Lisboa esperavan a Madamisela Iuana Margarita, Duqueça de Ahumala, hija del Duque de Nemours: y que la Armada de Francia salia dentro de ocho dias a aguardarla en aquella Costa: y que en todo el Reyno avia generalmente grande falta de bastimentos.

Este dia por la tarde se descubrio vn Patache Frances, q disparandole vna pieça sin vala, arriò las velas, y vino el Capitan a la Almiranta Real, y dixo, que venia despachado del Rey Christianissimo en busca de la

Arma-

Armada del Duque de Beaufort: que avia salido de la Rochela el dia 29 de Mayo; y que la Duquesa de Ahumala llegaria muy presto de Paris a la Rochela, desde donde con breuedad seguiria su navegacion: que el Navio que nuestros Baxeles hizieron varar en la Roca, traia tablas, y otras m[illegible]erias del Norte: que el bastimento corria en Portugal a excessi[illegible]cio, y que con la fruta se sustentava la gente pobre. No se le impidi[illegible] entrada al Patache Frances, y assi passo en demanda de su General.

A este tiempo se apartò de la conserva de nuestra Armada, la buelta de Vigo, el Navio Ingles que con ella avia salido de Cadiz: embiò'e el señor Almirante General comboyado de vn Baxel, seis, o ocho leguas a la mar; y su Señoria siguiò el viage de las Berlingas.

Es el parage de las Berlingas el mas a proposito para subsistir, y esperar qualesquier Baxeles del Norte, India, Brasil, y las Terceras, por ser el que todos reconocé, y a cuyo abrigo se puedē manutener, y defender de los rezios, y destemplados Nortes, que son vientos generales que alli perseveran en los meses del Verano. Sō las Berlingas vnas Islas que distan diez leguas de Lisboa, y vna de Tierrafirme. A la mayor de ellas se encaminò el señor Almirante General, por tener noticia que en ella tenia el Rebelde vn Castillo nombrado San Iuan Baptista: que aunque era de mucha defensa, y con buena Artilleria de bronze, se hallava cō poca Guarnicion, y menos que comer: y que en la Isla avia algunos manantiales de agua. Conque con el desseo de hazer aguada, se encaminò la Armada a la empressa del Castillo.

Domingo 27. a las ocho de la mañana se dio fondo a medio tiro de cañon del Fuerte, el qual disparò a la Almiranta siete cañonaços, que passaron por entre los arboles sin ofender a persona alguna. El señor Almirante General embiō vn recaudo al Castellano, en vna Lancha con Vandera blanca, y por Cabo vn Ayudante, y Escrivano, para q̄ le hiziesse notificacion, requiriendole vna, dos, y tres vezes de su parte, le entregasse el Castillo dentro de dos horas, rindiendose a la obediencia de el Rey Don Carlos Segundo nuestro señor: y que de no hazerlo assi, le haria bateria con toda la Artilleria de la Armada, y vencido por fuerça, le ahorcaria, junto con la demas gente de su Presidio. A que respondio el Portugues, que él no se rendia, ni entregava el Castillo a otro que a su Rey, o a otra persona de su orden; y que tenia polvora, y valas para defenderse mas de seis meses. Y sin detenerse vn momento, disparò dos pieças con vala. A que se le re[illegible] dio con las de la Almiranta, prosiguiendo sin cessar la bateria, poniendose por la popa el Navio la Concepcion de Napoles, y la de Barcelona; y por la proa, las Capitanas S. Salva-

dor,

dor, de Flandes; y San Felipe, de Barlovento, y algo mas distantes la Nao San Antonio de Portugal, y la Urca Galeon, Capitan Don Felipe de Vriberri; y los Navios nuestra Señora de Cobadonga, y San Antonio de Napoles, y todos los demas de la Armada: los quales recibieron muchos balazos, y quitaron la vida a cinco hombres, el uno en la Almirenta Real, los tres de la Cōpañia de Don Ignacio de M[illegible]ça, y el otro, con ocho heridos en los demas Navios.

Esta mesma tarde, viendo que no operava cosa de importancia la Artilleria de la Armada, y que ya estava hecho el empeño, parecio cōveniente al señor Almirante General, ocupar las colinas que dominavan la Fortaleza, desde donde precisamente (respecto de su eminencia y cercania) se avia de desalojar la gente del Rebelde con nuestra Mosqueteria. Para esto previno su Señoria, que todas las Lanchas de los Navios viniessen a bordo de la Almiranta, biē guarnecidas de Infanteria, y vn Capitan por Cabo de cada vna, y por principal D. Antonio Belazquez de Torquemada, Sargento mayor del Tercio del Maestro de Cāpo Don Francisco Pereira Freyre. Y aviēdo llegado a bordo las ocho Lanchas, salio la de la Almiranta, en que iva el Capitan Conde de la Monclova, con Infanteria de su Compañia, y algunos Cabos de Mar, y Guerra, junto con los Cavalleros particulares, de quienes despues se harà particular mencion. Llegaron las Lanchas a tierra, y desembarcaron en ella hasta 200. Mosqueteros (siendo el primero el Conde de la Monclova con su gente, que llevò la Vanguardia deste abanço) y marcharon la Montaña arriba, aunque no con pequeña dificultad, por lo aspero del terreno, para ocupar el principal Puesto, y mas cercano a el Fuerte: quedando en las Colinas de retēn el Sargento Mayor con el gruesso de su gente, para que las coronasse: cuya baxada es vn despeñadero muy aspero, por donde el Conde siguio su marcha, con notable peligro de hazerse pedaços en su profundidad, y por el daño que podia recibir de las muchas valas que disparavan los enemigos incessantemente desde las troneras del Castillo. Y no obstante resistēcia tan viva, y riesgo tan evidente, ocupò el de la Monclova el Puente, que tenia cinco Arcos de ladrillo de mucha elevacion, por donde el mar circumvalava la Fortaleza, y se componia de ciēto y diez pies de largo, y cinco de ancho: desde donde se seguia vna Escalera de diez escalones, labrados profundamente a fuerça de pico en la peña, y de calidad que passava cubierto vn hombre, y su angostura era, qual no permitia de si lo mas que otro. Esta Escalera desembarcava en vna plaça de 27. passos en quadro, que estava delante del Fosso, y le barria las Troneras, y Puerta del Castillo. A este tiempo levantò el Enemigo el Puente de tablas, q̄ tenia desde

desde el Fuerte, hasta el vl i mo terreno, en que avia de distancia 20. pass. los, y de profundo mas de 50.

Conque el de la Monclova tuvo necessidad de baxar por la surtida angosta, y por ella llegar al pie de la misma muralla, y a cuerpo descubierto recibir las cargas de Mosqueteria, y de dos pi eças de cañon, que l s enemigos avian abocado cō valas de Mosquete, que por estar hecha su punteria muy baxa, no hizo en nuestra gente la operacion que pudiera; Pero con todo esso hirieron al Conde en el costado, y braço izquierdo, y demas desto quitaron la vida a vn Sargento del Capitan Rodrigo Haraque, y a otro Soldado, y hirieron a algunos Cavalleros del sequito de el Conde.

A el mismo Puesto llegaron los Capitanes Don Geronimo Marin, y Don Rodrigo Haraque, y con algunos Mosqueteros ocuparon vna Peña, desde cuyas espaldas disparavan al Enemigo con buen arte. Y lo mismo hazian otros Capitanes desde vna casilla de tablas; aunque ellas eran tan debiles, que las passavan las valas con mucha facilidad. Y el Capitan Don Francisco de Argandona, desde otro Puesto mas distante donde se trincherò con su gente, poniendo por reparo vnas Pipas de al, que se hallaron en otro cobertizo de tablas. Y deste modo se continuo la bateria de vna, y otra parte hasta la noche, que aviendo dado quenta de lo sucedido al señor Almirante General, haziendole saber el Cōde, que por no aver tenido Escalas, no se hallaua ya con su gente dētro del Castillo; y que era necessario remitirlas luego, para conseguir el efecto que se pretendia: su Señoria las mādo instantaneamente fabricar, y las remitio a el de la Monclova: el qual las arrimó a la boca del Fosso para dar el abanço por la madrugada.

Pero aviendo el Enemigo reconocido la resolucion de nuestra gente, y que se le queria dar la escalada, y que en ella avia de perder la vida toda la gente del Presidio, segun la notificacion que se le avia hecho, tomó mejor acuerdo, y a las tres de la mañana enarboló Vandera blanca, y a las quatro introduxo pratica con nuestros Soldados, declarando que se queria rendir, y entregar el Castillo a merced del señor Almirante. Entonces el Cōde de la Monclova mandó que viniesse en rehenes el Gouernador del Castillo, y que de nuestra parte passasse a'llà otra persona de quenta: lo qual executado, ocupo el Conde la Fortaleza de San Iuan Baptista, junto con las personas particulares que le seguian, y los Capitanes viuos Don Geronimo Marin, y Don Rodrigo Haraque; y los reformados Don Agustin Guevara, Don Alonso Antonio de Quesada, cuñado del señor Almirante General. Don Diego Luis de Arroyo, Dō Iuan Teran, D. Pedro Bustamāte, Don Geronimo Alcarcate, Dō Diego

de

de Frias. El Alferez Don Miguel de Solis, Iuan Iquiz, Don Fernando de Leon. Don Iuan Nuñez de Villavicencio, y Don Nuño de Villavicencio, y otros Cavalleros de Ilustre sangre. A quienes se les dio orden para que dexassen sacara los prisioneros Portugueses la ropa que tan solamente pudiessen llevar debaxo del braço, sin Mosquete, Arcabuz, Espingarda, ni otra arma alguna. Y en esta conformidad salieron del Castillo 36. hombres rendidos, moços de 20. a 30. años: dos heridos, y uno solo que avia muerto de vn valaço durante la hostilidad.

Reconociose ser esta Fortaleza vna de las mas inexpugnables por naturaleza, y arte, que es possible imaginarse en nuestros tiempos: pues de mas de mil valazos que los Navios le dispararon, no avian hecho la menor quiebra, ni mella en sus Muros, y Baluartes.

Estava guarnecida de diez pieças de Artilleria de bronze, nuevas de famosa fundicion, montadas en buenas cureñas. Dos de a 25. libras de vala. Tres culebrinas de a 12. Vna de a 6. Y quatro de a 4. Ochenta armas. Treynta caxones de valas. Veynte y siete barriles de polvora; 24. de los quales se gastaron en las minas que se abrieron para bolar el Castillo. Ocho quintales de cuerda. Mil valas de Artilleria. Muy pocos bastimentos, y cantidad de tablas, y vigas, de que se le formò cubierta a la Carabela que se sacò con las otras de la cala del Castillo de la Baleta, y sirve a nuestra Armada de Patache, bien guarnecido de gente, con seys Pedreros de bronze. Quemose vna famosa Grua, que tenia el Fuerte para montar la Artilleria: y lo mismo se hizo de las Cureñas, que por ser muy grandes no se pudieron acomodar en los Baxeles.

Ocupado el Fuerte, se reconocieron las Fuentes de la Isla; estas son tres manantiales, tan cortos que no llenaran a en vn dia dos botijas: y por esta razon tenian en el Castillo diez pipas llenas de agua los enemigos.

Rendido el Fuerte, se dio quenta al señor Almirante General, de lo q̃ avia sucedido: y su Señoria vino a tierra (assistido de el Maestro de Cãpo Don Bernardo de Liçaraço: de Don Agustin de Yeftegui General de la Armada de Barlovento: de Matheo Maes, Almirante de la Esquadra de Flandes, y de todos los demas Cabos, y Cavalleros que sirven en esta Armada) y entrò en la Fortaleza, mandando poner cobro a la Artilleria, y demas pertrechos que en ella avia, disponiendo se acomodassen en la Capitana de Barlovento las ocho pieças grandes; y las dos pequeñas en la Almiranta. Y despues se repartieron los Portugueses prisioneros por todos los Navios, excepto el Castellano, vn Sargento, y otros Cabos, que se embarcaron en la Almiranta Real.

Miercoles 30. de Iunio se acabaron de perfeccionar las minas que se le avian hecho al Castillo, y al Puente, no con poco trabajo de los gastadores,

dores, por estar ambas co'as fundadas sobre peña viua, que sobresalia del agua mas de 20. pies, en que el arte, y la fuerça del pico hizo ensanche, y plan para q̃ fuesse tan capaz, que su Plaça de Armas lo era de mas de 500. hombres. Componiase esta Fortaleza de seis cortinas de igual proporcion, y las dos confinavan con el angulo de los que miran a la mar. La Muralla era de cal, y canto, que sobre la peña tenia de altura cien pies, y veynte de ancho, de fortissima fabrica. El terraplen igual por todas partes a la planta del casco, y el parapeto de seys pies de ancho. Componiase de seis cortinas, las quatro grandes, y las dos menores. Temia dos hermosas Galerias, con techos de bobeda, y quarteles muy capazes y espaciosos para la gente, y vn Almazen de municiones, con excelentes cañoneras. En la Plaça de Armas se levantava vna Torre de piedra para no ser descubierto el Presidio desde las colinas, y eminencias de la Isla.

Iueves primero dia de Iulio, a la vna del dia, estando atacadas las minas, se les pegò fuego con tan buena disposicion, y acierto, que no quedò piedra sobre piedra, assi de la Fortaleza, como del *Puente* referido.

Tenia el Rebelde al pie deste Fuerte dos Almadravas; cuya pesca, segun declararon los prisioneros, era en los meses de Iulio, Agosto, y Setiembre, y importava su procedido mas de 80ꝫ. ducados. Queda aora impossibilitada su pesca, respecto de no tener seguridad de los Baxeles de su Magestad, y de los de Corsistas de Galicia, y Vizcaya, y assimismo de las Fragatas de los Turcos, y *M*oros, que fomentan repetidamente aquellas Islas.

Viernes dos de Iulio, estãdo el viento por el Norte muy bonancible, se levò la Armada del parage de las Berlingas, y a seis leguas al Sudueste se descubriò por el mismo rumbo vna Armada de 54. velas, que con brevedad se reconocio ser la de Francia. Quedò la nuestra al Barlovento, y lo obseruò este dia, y el siguiẽte, y a la noche encendio nuestra Almiranta Farol a la hora acostumbrada. Y porque algunos de nuestros Baxeles no andauan tanto como ella, fue preciso proporcionar las velas de calidad que siempre las traxo incorporadas: de que resultò ganar el Barlovento quatro Baxeles los mas ligeros de los de Francia: vno de los quales, que governava el Cavallero de Beaumont, embio la tarde del Domingo 4. de Iulio a su Teniente, cõ recaudo al señor Almirante General, diziendole de su parte: *Que sin embargo de aver visto las Vanderas Españolas, tenia entendido ser muy ordinario en la mar quando se encontravan algunos Baxeles con Armada Real vsar de Vanderas diferentes de las de su Nacion; y que por esta razon le pedia arribasse sobre su Capitana*. A que respondiò el señor Almirante: *Que bien echava de ver que el Monsiur no avia reconocido ser aquella la Armada del Rey de España, pues a saberlo, huviera escusado el recaudo*. Bolvio el Frances a instar en su propuesta. Y el señor Don Diego de Ybarra le respondio: *Que no atribava; ni iva a hablar a persona alguna en la mar; y que si a su General se le ofrecia alguna cosa de cuydado, le hallaria con igual correspondencia*. Conque el Teniente se bolvió a su Baxel, y no huuo mas demandas, ni respuestas.

Mientras el Teniente hablava con el señor Almirante General, dispuso que persona de su satisfacion procurasse inquirir de los *M*arineros de la Chalupa Francesa (adonde avia algunos Italianos) lo sucedido a la Armada de Francia en Lisboa, y què nuevas tuvo el Duque de Beaufort con el Patache que llegò de la Rochela? Dixeron los Italianos, que en Lisboa huvo muchas dissensiones entre la gente de la Armada de Francia, y los Portugueses, de que se originarõ

dos

dos pendencias considerables, en que murieron mas de 300. Franceses, y de los naturales casi 200. Y que la Armada dexava en el Puerto quatro Baxeles con mas de 600. enfermos. Y que no tenian noticia de los despachos que de Francia traxo el Patache: pero que rezelavan que los Inglefes avian de embarazar la venida de Madamisela de Ahumala. Esto seria a poco mas de las seis de la tarde; y a esta hora dio orden el señor Almirante General a todos los Baxeles, siguiessen la buelta de Oestsudueste, a vista de la Armada de Francia, y amanecieron separados della, no lexos de la Roca de Lisboa.

Miercoles 7. se reconocieron nueve Baxeles extrangeros: dioseles caça, no con poca dificultad, por ser el viento contrario, y sin embargo se apresaron los seis, sin poder embarazar que los otros tres no tomassen el Puerto de Lisboa. Metiose tanto nuestra Almiranta por la parte de tierra, para conseguir esta facción, que llegò a tiro de Mosquete del Fuerte de Cascaes. Y por ir creciendo el viẽto, y assegurar los Baxeles apresados, se procurò tripularlos de Infanteria, y no fue possible conseguirlo enteramente en la ensenada de Citimbra; y assi se navegò a buscar el abrigo de Cabo de Espichel: y no hallando surgidero, se cogio la buelta del Cabo de San Vicente, a tomar el del Puerto de Lagos, adõde quietamente se executò la tripulacion de las seis Naos apresadas, la vna era de LubeK, con carga de 3U100. fanegas de cevada, que pertenecia al Rebelde, y los otros cinco de Suecia: los tres con carga de tablazon, y pertrechos para Baxeles; y los otros dos no traian cargazon alguna, porque dixeron los Suecos, que le la avian quitado en Inglaterra.

Con los seis Baxeles de presa embiò a Cadiz el señor Almirante General al Baxel San Antonio de Napoles, el qual salio de la Baia de Lagos Viernes 9. de Iulio deste año de 1666.

May inquieta se halla la Costa del Reyno de Portugal con nuestra Armada, pues en todos los Lugares, y Fortalezas, a cuya vista passan nuestros Baxeles, se ve mucho numero de Infanteria, y Cavalleria vagar de vnas partes a otras, para embaraçar el desembarco de nuestra gente.

